

Nombrar la materia. Una introducción histórica a la terminología química

Reseña realizada por Juan Quílez Pardo

Antonio García Belmar y José R. Bertomeu Sánchez. Colección "La estrella polar". Ediciones del Serbal.

En los últimos años se ha desarrollado un consenso creciente, manifestado a través muchos libros y trabajos científicos de investigación en didáctica de las ciencias, acerca de la necesidad y de las ventajas que supone la utilización de la historia en la enseñanza de las ciencias. Pero quizá no existan demasiados ejemplos que ayuden al profesorado a introducir estos cambios en sus clases. Por ello, las finalidades docentes del libro que a continuación se presenta lo configuran como una referencia de especial interés para el profesorado de Química.

La propuesta que supone el estudio histórico de la terminología química propicia la superación de su enseñanza tradicional, ya que ésta suele estar reducida al aprendizaje memorístico de una selección de reglas de nomenclatura y a su aplicación mecánica a interminables listas de ejemplos de sustancias. Aparte de que esta nueva aproximación posee, en sí misma, una clara finalidad cultural, que trasciende al aprendizaje de los propios contenidos disciplinares de la Química, contribuye además, de forma notable, a atacar la imagen deformada de la ciencia que se suele difundir en los medios de comunicación y que todavía está presente en muchos libros de texto.

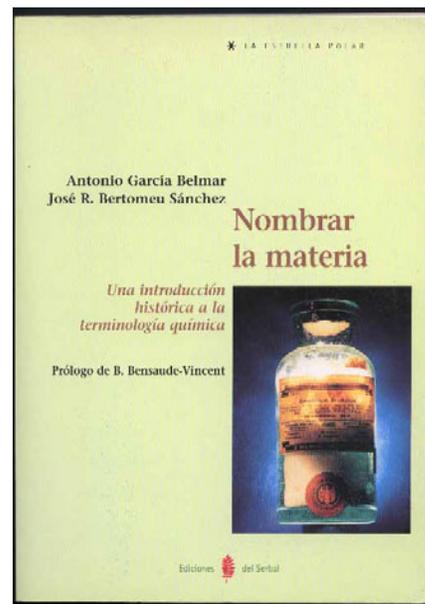
Este manual está centrado principalmente en el análisis de los términos empleados para designar las sustancias químicas. La comprensión de la terminología actual puede realizarse a partir del estudio del largo proceso histórico que la ha configurado. En este sentido, de forma necesaria, el libro es también una introducción a la historia de la química.

La primera parte del libro está dividida en cinco capítulos. En el primero de ellos se analiza la comunicación científica en sus diferentes manifestaciones a lo largo de los siglos: manuscritos, correspondencia

epistolar, libros, creación de sociedades científicas, revistas especializadas, periodismo científico, etcétera. En el capítulo II se estudian los orígenes históricos de la terminología química, lo cual supone realizar un análisis de la etimología (griega, latina, árabe) de los distintos vocablos, así como efectuar un recorrido a través de distintas tradiciones y criterios empleados: propiedades físicas (olor, color, etcétera), químicas o médicas, nombres de lugares, de personas o de cuerpos celestes, acrónimos y siglas. El análisis de las dificultades que presentan los fenómenos semánticos del lenguaje químico es el objeto del tercer capítulo: el cambio de significado de términos a través del tiempo, la sinonimia y la polisemia. Todo ello desemboca en el capítulo IV a los intentos de normalización de la terminología química, en donde, aparte de dedicar un espacio preferente a la discusión de lo que supuso la publicación del *Méthode de nomenclature chimique*, se realiza un estudio de signos y símbolos químicos, así

como de la química orgánica y de otras especialidades de la química. Finalmente, en el capítulo V se estudia la terminología normalizada en la actualidad.

La segunda parte del libro está compuesta por una recopilación de ocho textos clásicos: 1. 'Sobre las denominaciones de los fósiles' (1784), de T.O. Bergman; 2. 'Memoria sobre las denominaciones químicas' (1782) de L.B. Guyton de Morveau; 3. 'Memoria sobre la necesidad de reformar y de perfeccionar la nomenclatura de la química' (1787) de A. Lavoisier; 4. 'Reflexiones sobre la nueva nomenclatura química' (1788) de J.M. de Aréjula; 5. 'Nomenclatura y clasificaciones químicas' (1845) de F. Hofer; 6. 'Enmiendas presentadas al Informe de la Subcomisión de la reforma de la nomenclatura química' (1892) de L. Calderón; 7. Resumen del 'Congreso Internacio-



Para los lectores mexicanos y latinoamericanos que se interesen en conseguir el libro, el número de teléfono de Ediciones del Serbal es: 93 4080834 y la dirección de correo electrónico es: serbal@ed-serbal.es.

nal de Ginebra para la reforma de la nomenclatura química' (1892) de A. Pichet, y 8. Preámbulos de 'Las normas de nomenclatura de la IUPAC' (1969-1993).

El libro incluye una cuidada y excelente colección de ilustraciones y presenta en su parte final una selección bibliográfica comentada, agrupada por temas. Posee, además, un índice de términos y otro onomástico.

Todo el esfuerzo realizado por estos dos autores de la Universidad de Valencia permitirá con seguridad a los profesores encontrar nuevas y atractivas formas de enseñar la nomenclatura química, lo cual ayudará a abrir nuevas dimensiones para la enseñanza y el aprendizaje de la química, en general, y a la comprensión de los aspectos relacionados con la terminología química, en particular. ■
